

# Las mascotas y la economía

36



• **Andrés Montero**

Chile se enfrenta a una “invasión” de mascotas. Perros y gatos por doquier. Se estima que ya hay 1 millón de mascotas “legales”. 800 mil serían perros y 200 mil, gatos. Negocios por no menos de US\$ 500 millones anuales en alimentos para este segmento. Con las mascotas no registradas, fácilmente se puede duplicar el guarismo.

Si agregamos los negocios vinculados a clínicas veterinarias, caniles y criaderos, peluquerías caninas, accesorios, logística, hoteles y cementerios de mascotas, transporte aéreo, ropa, remedios etc., podemos acercarnos a un negocio de no menos de US\$ 1500 MM anuales. Los efectos en la economía también tienen que ver con el impacto del aumento de mascotas en las políticas de atención en restaurantes, hoteles, líneas aéreas, parques públicos, playas y diversos otros lugares.

En efecto, los dueños de mascotas exigen que sus perros sean aceptados como miembros de su familia, lo que lleva a las empresas a modificar estructuras y lugares de atención. Las familias en Chile han modificado su interacción y composición. Las parejas jóvenes no siempre se casan y el interés por tener hijos se posterga o sencillamente se abandona. Las mascotas pasan a ocupar tiempo, recursos y dedicación de los dueños.

Hay otros aspectos vinculados al seguimiento de las mascotas en redes sociales que alcanza a más al 20% de los dueños, sumado al hecho que, de acuerdo a la encuesta de Cadem, un 7% de las mascotas tendrían Facebook o Instagram. Casi dos tercios de quienes tienen mascotas, dentro de los jóvenes, duerme con el perro y un tercio de las mascotas duermen dentro de la cama del dueño. El comportamiento de los chilenos ha cambiado drásticamente en su relación con las mascotas.

Hay muchas visiones respecto de esta situación. Para algunos, es normal este cambio y para otros refleja un grave problema vinculado a la forma como se expresan las emociones y los “amores”, llegando muchos a colocar a las mascotas en un grado equivalente al de los seres humanos. Surge del análisis una cuestión más sociológica que económica, vinculada con las prioridades de las personas. El cuestionamiento se origina en que la sociedad muchas veces promueve el cariño y la preocupación por las mascotas, en circunstancias que hay tanta pobreza, hambre y soledad en los seres humanos. ¿Cuál es la prioridad?

Las municipalidades anuncian parques para mascotas, el sector público financia registros de mascotas y subsidia acciones de salud animal. En términos económicos, sería interesante medir el

aporte de las mascotas a la sociedad. Por una parte, tenemos las sensaciones de apego que le generan a los dueños y, por otra, los costos involucrados en su atención. Como el tiempo es un recurso escaso, la irrupción de las mascotas nos hace priorizar. Muchas veces elegiremos salir de la paseo con el perro en vez de ir a ver a nuestros padres.

Ya es frecuente ver que cada miembro de la familia tiene su propia mascota. La interacción familiar pasa a ser modificada por el fenómeno mascotas. Las decisiones de dónde ir, qué conocer, cuándo y cómo salir de vacaciones o quién se queda en la casa son influenciadas por las mascotas.

Es oportuno mencionar también los daños que producen en la ganadería y en la fauna silvestre, la inmensa cantidad de perros asilvestrados que deambulan en jaurías por campos y bosques. Las leyes cambiaron y ya no es aceptado que un ganadero elimine perros que atacan sus rebaños. Hay penas altas por eliminar perros con armas de fuego. Esta situación es de un alto grado de conflicto, en distintos lugares. Lo mismo sucede con los efectos negativos en pudúes, huemules, aves y distintas especies que son atacadas por perros asilvestrados. Se requiere proteger esos patrimonios y buscar caminos de control legales y efectivos.

En resumen, las mascotas llegaron para quedarse. Existen efectos en la economía, tanto en el ámbito de la producción de alimentos, en los servicios relacionados y en utilización del tiempo de los dueños de las mascotas. La tarea de autoridades, legisladores y también de la sociedad en su conjunto, es buscar caminos de convivencia del ser humano con las mascotas, sin que se confunda que las mascotas no son ni serán nunca seres humanos.

SOBRE EL AUTOR



**Andrés Montero J.**  
Ingeniero Comercial U de Chile  
Consejero Sofofa  
Consejero SNA